

# CUADERNOS DE HISTORIA 58

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2023: 41-67

---



## DE LA REVOLUCIÓN CUBANA AL *CORDOBAZO*. EL TROTSKISMO ARGENTINO FRENTE A LA LUCHA ARMADA (1959-1969)\*

*Martín Mangiantini\*\**  
*Javier Díaz\*\*\**

**RESUMEN:** El trabajo se propone indagar de qué forma la violencia política fue conceptualizada dentro de las organizaciones trotskistas argentinas de la década de 1960. La influencia de la Revolución cubana y del foquismo, además de la crisis del régimen político impactaron en aquellos debates sobre los vínculos entre la violencia y el desarrollo de una estrategia de intervención. Analizaremos las posiciones frente a la lucha armada que desarrollaron las organizaciones pertenecientes al campo del trotskismo desde tres ángulos: las prácticas llevadas a cabo, las polémicas sostenidas entre diversos grupos y las tensiones y debates acaecidos que llevaron a crisis o rupturas desde y hacia esta corriente.

**PALABRAS CLAVE:** trotskismo, lucha armada, violencia política, guerrillas.

\* Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en las XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, realizado en la Universidad de Catamarca en octubre de 2019, Mangiantini y Díaz, 2019. Agradecemos los comentarios de Alicia Servetto y Cristina Viano en dicha oportunidad.

\*\* Investigador asistente (CONICET / UBA / CEHTI). Buenos Aires, Argentina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4615-8693>. Correo electrónico: [martinmangiantini@gmail.com](mailto:martinmangiantini@gmail.com)

\*\*\* Doctorando (CONICET / UBA / CY / CEHTI). Buenos Aires, Argentina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6393-7488>. Correo electrónico: [javierdiazbuenosaires@hotmail.com](mailto:javierdiazbuenosaires@hotmail.com)

*FROM THE CUBAN REVOLUTION TO THE CORDOBAZO. ARGENTINE  
TROTSKYISM AGAINST THE ARMED STRUGGLE (1959-1969)*

*ABSTRACT: This article aims to investigate how political violence was conceptualized within the Argentine Trotskyist organizations of the 1960s. The influence of the Cuban Revolution, the growth of foquismo (theory of guerrilla warfare) and the crisis of the political regime impacted on their debates regarding the relation between violence and the development of a political strategy. We will analyze the positions towards armed struggle developed by the different organizations belonging to the field of Trotskyism concerning three aspects: the actions carried out, the controversies between various groups and the tensions and internal debates that led to crisis or splits from within and towards Trotskyism.*

*KEYWORDS: Trotskyism, armed struggle, political violence, guerrillas.*

Recibido: 26 de octubre de 2020

Aceptado: 6 de julio de 2021

### *Introducción*

El presente trabajo parte de una doble caracterización historiográfica alrededor de la producción que versa sobre la lucha armada y la violencia política en la Argentina. En primer lugar, existe una abundante indagación alrededor de diversas experiencias que pusieron en práctica una línea de intervención armada hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, son menos conocidos los ejemplos de este tipo para los años cincuenta y sesenta en un contexto en el que la violencia no se encontró ajena a los debates teórico-conceptuales dentro de las izquierdas. En otro orden, resta un desarrollo más profundo de estudios en torno a aquellas corrientes que, habiendo sido atravesadas por debates sobre la lucha armada, no desembocaron en la gestación de organizaciones político-militares o partidos armados. Este trabajo se propone explorar de qué modo la lucha armada impactó en el trotskismo argentino en los años del influjo de la Revolución cubana y el fenómeno de un foquismo de cuño *guevarista* que supuso un quiebre para las izquierdas de todo el continente. El recorte pretende iluminar un contexto escasamente abordado por una historiografía que primó el devenir de las izquierdas en los años setenta: aquel que inicia con la Revolución cubana y finaliza en los prolegómenos de mayo de 1969 cuando se produjo uno de los principales estallidos sociales de la historia argentina dando lugar a un crecimiento generalizado de las organizaciones de izquierda.

El trabajo refiere a diversas expresiones de esta corriente. En primer lugar, aquella dirigida por Nahuel Moreno, iniciada en la década del cuarenta. En el período referido en el presente trabajo, bajo la nomenclatura de Palabra Obrera, desarrolló la táctica del *entrismo* en el movimiento obrero peronista hasta 1964, año en que confluyó con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) dirigido por los hermanos Santucho dando nacimiento, en 1965, al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que operó unificado durante tres años hasta que, tras un proceso de debate interno, se dividió en dos grupos diferenciados: la corriente *morenista* dio forma al denominado PRT-La Verdad, que actuó bajo ese nombre hasta 1972, mientras que la tendencia encabezada por Mario Roberto Santucho dio lugar al PRT-El Combatiente (luego, PRT-ERP)<sup>1</sup>. Se abordará también la corriente *posadista*, denominación que responde a su dirigente Homero Cristalli (conocido bajo el pseudónimo de J. Posadas), fundador de la organización que desde 1958 se denominó Partido Obrero (Trotskista)<sup>2</sup>. Por otro lado, se referenciará a las pequeñas organizaciones dirigidas por José Murat-Lima, el Grupo El Proletario y luego Baluarte (nombres homónimos a sus publicaciones periódicas entre los años 1958-1962 y 1963-1967, respectivamente). Por último, se incluirá la experiencia de Política Obrera (PO), conformada en 1963. La mayoría de los jóvenes que fundaron esta organización militaron previamente en agrupaciones marxistas, como el Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis dirigido por Silvio Frondizi, el Movimiento Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA) y Reagrupar<sup>3</sup>.

Estas expresiones representan prácticamente a la totalidad del campo del trotskismo en los años abordados y, mayoritariamente, fueron experiencias no atendidas en las producciones que versaron sobre la actividad política del período. Para este trabajo se priorizó, como insumo documental, la voz pública de estas organizaciones a través de sus respectivas ediciones periódicas, complementadas con folletos, documentación interna y testimonios. La utilización de este conjunto de materiales, escasa o nulamente trabajados en indagaciones preexistentes, se ancla en una opción por un enfoque metodológico inherente a una historia política en clave descriptiva que ponderará el análisis de los discursos de las organizaciones abordadas. En este sentido, se comprende que el lenguaje imbricado en las fuentes producidas por los grupos estudiados precisa de ser colocado en diálogo con sus condiciones de posibilidad y el marco histórico en el que se inscribió. Este enfoque es necesario como insumo para nutrir una

<sup>1</sup> González, 1999; Mangiantini, 2014 y 2018.

<sup>2</sup> En adelante PO (T). Alexander, 1991; Almeyra, 2013.

<sup>3</sup> Coggiola, 2006; Tarcus, 1996; Díaz, 2017.

perspectiva más amplia de historia social y cultural, que busque incorporar el modo en el que los discursos impactaron en los estratos sociales que los enunciaban y a los que iban dirigidos (a la vez que fueron determinados por ellos). Empero, el objetivo del presente trabajo se centrará en la búsqueda de un diálogo entre el discurso y el escenario en el que este se ancló, lo que permite dar cuenta y profundizar en el clima de ideas imperantes al interior de una corriente específica del campo de las izquierdas en un momento clave de la historia política y social argentina.

### *Bajo el influjo de la Revolución cubana (1959-1962)*

La Revolución cubana impactó fuertemente en la política revolucionaria. El *castrismo-guevarismo* impulsó la construcción de organizaciones simultáneamente políticas y militares, la preponderancia del campesinado como sujeto revolucionario y la guerra de guerrillas como método, lo que no pasó desapercibido en los análisis del trotskismo.

Palabra Obrera manifestó un giro en su posición inicial: tras un año de distanciamiento, justificado en el apoyo de Estados Unidos a la caída de Fulgencio Batista, a partir de 1960 esgrimió caracterizaciones favorables al rumbo político de la isla. En 1962 editó un documento, *La Revolución Latinoamericana*, considerado el texto más cercano del *morenismo* a los esquemas teórico-organizativos del *castrismo* a partir de la reivindicación de la dirección cubana como la “vanguardia de la revolución latinoamericana” y, sobre todo, la noción de que el campesinado y la pequeña burguesía podrían cumplir, en América Latina, el papel dirigente en la revolución permanente, lo que matizaba el carácter obrero históricamente otorgado al sujeto<sup>4</sup>. De este documento se desprendieron dos elementos determinantes. Por un lado, la premisa de que el trotskismo no ignorara el método de la guerra de guerrillas y lo incorporara a su programa, pero, al mismo tiempo, no considerar ello una estrategia revolucionaria sino una táctica factible de aplicar sin omitir que la insurrección popular y la llegada de las masas al poder continuarían siendo el objetivo de un proyecto radical. En simultáneo, se consideró fundamental no identificar a la guerra de guerrillas como el único modo de aplicación posible de la lucha armada. Moreno afirmó que, siendo un método indiscutible, debía llevarse a la práctica de diversas formas, por ejemplo, en la defensa de las huelgas y ocupaciones de fábrica, en los sindicatos campesinos y toma de

<sup>4</sup> Moreno, 1962.

tierras, o bien para contrarrestar el accionar de grupos reaccionarios. La guerra de guerrillas era considerada una opción defensiva y factible en un momento determinado, pero antagónica a la insurrección porque no se apoyaba en la organización y actividad del campesinado o la clase obrera sino en la búsqueda de su adhesión<sup>5</sup>. Por otra parte, en 1963, se creó el Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional, el mayor aglutinamiento de organizaciones trotskistas en estos años, en el que la corriente latinoamericana dirigida por Nahuel Moreno ingresó al año siguiente<sup>6</sup>.

Por su parte, el *posadismo* manifestó inicialmente solidaridad férrea y cierta vinculación con la revolución. Dirigentes del PO (T), como Ángel Fanjul y Roberto Muñiz, participaron de reuniones con representantes del gobierno cubano<sup>7</sup>. En sus caracterizaciones incorporó esta experiencia al derrotero de las revoluciones coloniales, pero, al mismo tiempo, sostuvo la necesidad de que los sindicatos impulsaran el entrenamiento y la formación de milicias obreras, como también la profundización de una alianza con los campesinos<sup>8</sup>. Con respecto a su impacto continental, para el PO (T) no se trataba de fomentar guerrillas ni propiciar desde Cuba una intervención en otros países, sino de convocar a las masas a realizar por sí mismas las transformaciones económico-sociales necesarias en un escenario en el que la ausencia de partidos obreros impedía el desarrollo objetivo y consciente de las movilizaciones contra las dictaduras y el imperialismo<sup>9</sup>. A su vez, el *posadismo* no acompañó el proceso de unificación que dio nacimiento al SU y, en 1962, formó su propia coordinación internacional, principalmente latinoamericana<sup>10</sup>.

En cuanto a las experiencias armadas concretas, Palabra Obrera desarrolló un análisis que presentó matices según se tratara de la realidad argentina o de ejemplos correspondientes a otras latitudes. Localmente, expresó cierta benevolencia ante la aparición de Uturuncos en 1959. Si bien caracterizó la gestación de guerrillas como un producto de la desesperación que no alcanzaría

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Moreau, 1993; Bensaïd, 2002; Meucci, 2015; Monteiro, 2016.

<sup>7</sup> “Reportaje a los guerrilleros cubanos”, *Voz Proletaria* (en adelante *VP*), año XI, n° 177, Buenos Aires, abril de 1959.

<sup>8</sup> “Desarrollo de la revolución en Cuba” [F. Cañas], *Revista Marxista Latinoamericana*, año V, n° 9, Montevideo, agosto-octubre de 1959, pp. 19-29.

<sup>9</sup> “Para impulsar las luchas de las masas latinoamericanas por su liberación y autodeterminación: Frente Único Antiimperialista y Frente Único Proletario”, *VP*, año XI, n° 176, Buenos Aires, marzo de 1959.

<sup>10</sup> Moreau, 1993, *op. cit.*; Bensaïd, 2002, *op. cit.*; Meucci, 2015, *op. cit.*; Monteiro, 2016, *op. cit.*

los objetivos de liberación de los países atrasados, argumentó también que su aparición reflejaba la situación económica y social en un contexto represivo. Apelando a la necesidad de la movilización de los trabajadores como única salida, identificó en la guerrilla un fenómeno a extenderse, aunque solo tendría perspectivas de triunfo si su dirección y base eran los trabajadores y el pueblo<sup>11</sup>. Sin embargo, menos matices y observaciones exteriorizaron al momento de reflejar como positivas diversas experiencias guerrilleras en latitudes como Nicaragua o Venezuela<sup>12</sup>.

El *posadismo* también estableció matices entre diversos procesos. En el caso de Bolivia destacó con sistematicidad la presencia de las milicias obreras y de su accionar, reivindicó experiencias de conformación de frentes de liberación nacionales en oposición al dominio imperialista (como, por ejemplo, el Frente de Liberación Nacional argelino) aseverando la necesidad de su transformación en partido político con un programa marxista, y analizó el nacimiento de guerrillas (como el Movimiento 14 de Mayo en Paraguay) como expresiones pequeño-burguesas sin bagaje anticapitalista que precisaban de la unificación de sus acciones con las luchas obreras y campesinas para tener perspectivas de continuidad<sup>13</sup>. En cuanto a la Argentina, la experiencia de Uturuncos en Tucumán como así también la toma de una comisaría en Santiago del Estero o la presencia de un foco armado en Entre Ríos, fueron expresiones definidas como infantiles y aventureras, pero, a su vez, como un deformado modo de la voluntad de lucha de las masas y del impacto cubano. Estos ejemplos daban cuenta de un deseo individual de enfrentamiento al régimen ante la política conciliadora de las entidades sindicales o la ausencia de un fuerte partido obrero de masas. Si bien este análisis destacó la simpatía de la población por estas acciones, aseveró que ellas se desarrollaban al margen de las masas y con ánimos de sustituirlas<sup>14</sup>. En este escenario, sostendrá como premisa para Argentina la necesidad de gestar un partido obrero basado en los sindicatos, justificado en la convicción de que, mayoritariamente, la clase obrera era parte

<sup>11</sup> “Uturunco: tibio reflejo”, *Palabra Obrera*, n° 117, Buenos Aires, 14 de enero de 1960.

<sup>12</sup> “La hora de los pueblos: Nicaragua”, *Palabra Obrera*, año IV, n° 168, Buenos Aires, 9 de marzo de 1961; “Venezuela”, *Palabra Obrera*, año V, n° 214, Buenos Aires, primera semana de abril de 1962.

<sup>13</sup> “¡Victoria armada de las milicias obreras bolivianas!”, *VP*, año XII, n° 198, Buenos Aires, febrero de 1960; “La revolución argelina. Sus repercusiones y perspectivas”, *VP*, año XIV, n° 216, Buenos Aires, octubre de 1960, pp. 6-7; “Sobre la represión al Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) en Cuba”, *VP*, año XV, n° 236, Buenos Aires, 18 de junio de 1961.

<sup>14</sup> “Embriones de guerrillas se expresan en Tucumán”, *VP*, año XII, n° 193, Buenos Aires, noviembre de 1959; “Las guerrillas en el Norte y la crisis política y social”, *VP*, año XII, n° 196, Buenos Aires, enero de 1960.

de estas entidades a las que consideraba su órgano político central<sup>15</sup>. Ante la necesidad de enfrentar la represión en el marco de la conflictividad laboral o en los actos callejeros, defendió la noción de grupos de autodefensa y piquetes obreros. Ellos debían organizarse desde los ámbitos sindicales para responder a la violencia de la represión estatal buscando la solidaridad de los trabajadores con el espacio barrial y la integración de otros sujetos como el estudiantado o los profesionales<sup>16</sup>.

El grupo El Proletario, dirigido por José Murat-Lima, desde finales de los años cincuenta sostuvo que, en las luchas sindicales, los trabajadores debían organizarse para responder a todo ataque y resistir en los enfrentamientos contra las fuerzas represivas. A la vez, revestía importancia la labor de propaganda entre soldados, agentes y suboficiales para que, al momento de la represión, rechazaran la ofensiva contra el pueblo<sup>17</sup>. Ante la aparición de las primeras expresiones guerrilleras, Murat-Lima contrastó su emergencia con la necesidad de un partido revolucionario, aunque, en simultáneo, justificó el uso de la violencia para garantizar las medidas de fuerza de los trabajadores<sup>18</sup>. Consecuentemente, ante el golpe de Estado de 1962, El Proletario alertó sobre la necesidad de evitar los enfrentamientos armados impidiendo la acción de elementos provocadores sin que ello implicara descuidar las medidas de defensa precisas ante la posibilidad de la represión<sup>19</sup>.

### *Ante la emergencia del foquismo (1962-1966)*

El año 1962 dio inicio a un período marcado por debates internos, reorientaciones, virajes y la creación de nuevas organizaciones. La corriente más afectada por

<sup>15</sup> “Construir el partido obrero basado en los sindicatos”, *VP*, año X, n° 152, Buenos Aires, 23 de abril de 1958; “Sobre el partido obrero basado en los sindicatos, la crisis del peronismo, el avance de las masas y el partido que necesita la clase obrera”, *VP*, año XV, n° 258, Buenos Aires, 28 de febrero de 1962.

<sup>16</sup> “Las ocupaciones de fábricas. Método en la lucha obrera”, *VP*, año XV, n° 270, Buenos Aires, junio de 1962; “Formar grupos obreros de autodefensa”, *VP*, año XI, n° 177, Buenos Aires, abril de 1959; “Resolución del Comité Central ampliado del Partido Obrero (Trotskista)”, *VP*, año XVI, n° 276, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1962.

<sup>17</sup> *El Proletario*, año I, n° 9, Buenos Aires, 26 de julio de 1958, p. 1; *El Proletario*, año I, n° 11, Buenos Aires, 10 de octubre de 1958; *El Proletario*, edición extra, Buenos Aires, 18 de enero de 1959.

<sup>18</sup> “Nuestras tareas y las elecciones”, *Nueva Izquierda*, n° 3, Buenos Aires, abril de 1960; “Acerca del conflicto ferroviario”, *Nueva Izquierda*, n° 8, Buenos Aires, 5 de febrero de 1962.

<sup>19</sup> “Declaración del Grupo El Proletario”, folleto, Buenos Aires, 20 de marzo de 1962, Archivo CEDINCI.

polémicas que involucraban la lucha armada fue la *morenista*. La primera disputa de peso acaeció entre 1962 y 1964 entre Moreno y un grupo de militantes de la organización a raíz de los levantamientos rurales en Perú, siendo una de sus expresiones más relevantes el papel sostenido por el campesinado cuzqueño bajo el liderazgo de Hugo Blanco, dirigente formado en la Argentina por el *morenismo*. En junio de 1961, Palabra Obrera envió a Perú a tres militantes (Daniel Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell) a colaborar con el desarrollo del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) de ese país.

Rápidamente se desató una polémica, entre la organización argentina y los militantes enviados, acerca del modo de inserción y de la estrategia a poner en práctica cuando diversos dirigentes del FIR caracterizaron la necesidad de provocar una insurrección previa al proceso electoral por llegar y, en esa línea, planificaron la toma por asalto del cuartel Gamarra del Cuzco con la intención de repetir la experiencia cubana del cuartel Moncada. Para tal objetivo precisaban de fondos por lo que, en diciembre de 1961, realizaron un asalto a una sucursal bancaria desatando una fuerte polémica. En lugar de dar espacio a una guerrilla y ejecutar un golpe comando, Moreno rebatió con la necesidad de conformar milicias campesinas, no aisladas sino como parte del proceso político y sindical abierto con la toma de tierras. Se argumentó que la milicia suponía que el campesino allí organizado continuaría con sus labores sindicales y partidarias<sup>20</sup>. Para Moreno, en este caso la guerra de guerrillas generaría la separación entre una vanguardia armada y las estructuras de masas en las que el campesinado desarrollaba sus luchas<sup>21</sup>.

Otro elemento de peso del debate recayó en el intento de replicar el derrotero seguido por la Revolución cubana. Moreno afirmó que en Cuba el desarrollo de la guerrilla se inició en un contexto de reflujo del movimiento obrero y campesino ante la dictadura de Batista y que ella logró el apoyo del movimiento de masas en los momentos finales de la revolución. Contrariamente, en Perú existían otras condiciones ante la presencia de sindicatos campesinos y ocupaciones de tierras con un desarrollo ya visible de las organizaciones de base<sup>22</sup>. Pereyra, por su parte, argumentó tiempo después que la obtención de fondos resultaba fundamental para consolidar la toma de tierras (con los consecuentes enfrentamientos con los terratenientes y las fuerzas policiales)

<sup>20</sup> Moreno, 2015.

<sup>21</sup> “Latinoamérica. Proyecto de informe latinoamericano de actividades”, *Boletín de Palabra Obrera*, Buenos Aires, 1963.

<sup>22</sup> Moreno, 2015, *op. cit.*

e incrementar el armamento del campesinado<sup>23</sup>. Finalmente, en abril de 1962, un comando dirigido por Pereyra asaltó una sucursal bancaria en Miraflores. Los errores organizativos desembocaron en la detención de los partícipes de la acción y la persecución al FIR<sup>24</sup>.

Ante esta experiencia, el *posadismo* se expresó con una álgida crítica. Tras reivindicar las ocupaciones de tierras, la sindicalización campesina y aseverar la existencia de condiciones objetivas en Perú (en especial, en las comunidades indígenas) para una insurrección armada por la conquista de la tierra, afirmó que el papel desempeñado por Pereyra (y Moreno) fue provocador, contrarrevolucionario y ajeno a un Frente Único que nucleara a obreros, campesinos, estudiantes y otros sectores de la población<sup>25</sup>.

Dentro del *morenismo* la discusión sobre Perú se produjo en el marco de un breve período que los propios dirigentes de Palabra Obrera caracterizaron luego como una “desviación militarista”<sup>26</sup>. Su dirección percibió que las masas habían agotado la experiencia de las luchas económicas y electorales, y se abría una etapa de características insurreccionales y condiciones para la lucha armada<sup>27</sup>. A instancias del dirigente Ángel “Vasco” Bengochea, se aprobó la resolución de enviar un contingente a Cuba para recibir instrucción militar.

En junio de 1962 se produjo una reorientación partidaria. Se definió como prioridad la ayuda a la rebelión campesina peruana para impedir el aislamiento de las luchas del Cuzco y, desde esta línea, se redefinió el viaje a Cuba. El acuerdo entre Bengochea y Moreno certificó el envío de cinco miembros de la organización que deberían volver con relaciones políticas establecidas y la capacitación pertinente para la ayuda al campesinado cuzqueño<sup>28</sup>. En la isla, Bengochea se reunió con Ernesto Guevara y de este encuentro se desprendió la decisión de modificar los planes originales y participar de la “escuela de entrenamiento” que

<sup>23</sup> Pereyra, 2011.

<sup>24</sup> Mangiantini, 2014, *op. cit.*

<sup>25</sup> “Sobre la actividad de los elementos provocadores del Grupo Moreno y los recientes acontecimientos del Perú”, *VP*, año XV, n° 271, Buenos Aires, julio de 1962; “Las elecciones, el golpe militar y las condiciones para la dirección revolucionaria de masas en el Perú”, *VP*, año XVI, n° 274, Buenos Aires, agosto de 1962; “El golpe de Estado militar y la revolución socialista en el Perú”, *VP*, año XVI, n° 275, Buenos Aires, agosto de 1962.

<sup>26</sup> González, 1999, *op. cit.*

<sup>27</sup> “La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo”, Secretariado de Palabra Obrera, 1963; “Proyecto de informe latinoamericano de actividades”, *Boletín de Palabra Obrera*, serie B, Buenos Aires, 1963.

<sup>28</sup> El contingente de Palabra Obrera estuvo integrado por Ángel Bengochea, Manuel Negrín, Luis Stamponi, Carlos Schiavello [“Salgado”] y “Almeyda”.

consistía en una preparación física, militar y teórica consistente en reproducir las condiciones de vida en una guerrilla. También existió un encuentro con el propio Fidel Castro y nuevas reuniones con el *Che*<sup>29</sup>. En agosto de 1963, tras retornar Bengochea y producirse un debate escasamente documentado, se concretó su ruptura y la de aquellos militantes que viajaron con él a la isla para conformar las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN).

Bengochea se preocupó por distanciarse de la dicotomía partido-guerrilla. Reivindicó al partido revolucionario como herramienta para la organización de las masas, destacó como irreal la antinomia entre la lucha política (como las batallas sindicales, electorales y teóricas) y la lucha armada, enfatizando en la necesidad de articular ambas instancias<sup>30</sup>. Previo al quiebre, Moreno dirigió a Bengochea una carta sosteniendo que la guerrilla, por sí sola, era incapaz de propiciar una derrota al “régimen imperialista y oligárquico”, que en Argentina un porcentaje menor de la población era campesina y que el eje de la revolución pasaba por los sectores urbanos. A la vez, reafirmaba que la lucha armada debía acompañar el accionar de la clase obrera<sup>31</sup>. Tras la explosión que provocó la muerte de once personas, entre ellas el “Vasco”, Palabra Obrera se distanció de la autoría del hecho y sostuvo públicamente un rechazo a la ejecución de acciones aisladas del movimiento de masas y a la omisión del partido revolucionario como herramienta<sup>32</sup>.

Este episodio no pasó inadvertido para el resto de las organizaciones. El grupo Baluarte, dedicó una reflexión a la “concepción guerrillera”, cuya raíz hallaba en tendencias que, habiendo practicado una política oportunista, en un contexto de reflujo del movimiento obrero, se aferraron a una idea extraída de una generalización de particularidades de la Revolución cubana. La experiencia de las FARN y aquella protagonizada por el Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Masetti en Salta fueron vistas como acciones que pretendieron “saltarse” a la construcción partidaria<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> “Informe del compañero Salgado para el plenario del día 8-6-63”, *Comité Central de Palabra Obrera*, Buenos Aires, 8 de junio de 1963.

<sup>30</sup> Bengochea, 1970; Mangiantini, 2014, *op. cit.*

<sup>31</sup> “Carta de Moreno a Bengochea”, Archivo Fundación Pluma, Buenos Aires, 24 de enero de 1964.

<sup>32</sup> “Ante el derrumbe de la calle Posadas”, *Palabra Obrera*, año VI, n° 366, Buenos Aires, 28 de julio de 1964; “Excusa para la represión”, *Palabra Obrera*, año VI, n° 367, Buenos Aires, agosto de 1964.

<sup>33</sup> “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda”, *Baluarte*, n° 4, Buenos Aires, diciembre de 1963; “Réquiem para cuatro camaradas”, *Baluarte*, n° 6, Buenos Aires, octubre de 1964.

Por su parte, el *posadismo* esgrimió un demoledor análisis caracterizando al grupo de Bengochea como una experiencia pequeñoburguesa impaciente, terrorista, carente de confianza en el accionar de las masas e incapaz de volcar su fuerza en instancias como las ocupaciones fabriles. Argumentó que estas organizaciones servían como pretexto a los planes represivos gubernamentales, incluso, no descartaba la posibilidad de haberse producido un accidente por obra de agentes infiltrados<sup>34</sup>. Más benevolente fue el balance que, tiempo después, el PO (T) realizó en torno a la deriva del EGP de Masetti al afirmar que la acción de las guerrillas en la Argentina sería complementaria a la acción insurreccional urbana del movimiento obrero. Sin repudiarla, instaban a la guerrilla a volcar sus esfuerzos en trabajar con la clase obrera y exhortaban a la población salteña a brindar alimento, refugio y facilitar la fuga de sus miembros<sup>35</sup>. Diferente fue el análisis realizado sobre el asalto al Policlínico Bancario por parte de Tacuara. El *posadismo* vislumbró en estos grupos la presencia de fuerzas de choque contra el movimiento de masas que, habiendo sido financiadas por entidades represivas, luego se nutrieron de “elementos honestos de la pequeña-burguesía y del movimiento obrero desmoralizados”. Se aseveró que el Estado utilizaba su accionar para justificar medidas represivas<sup>36</sup>.

Tras las sendas polémicas con Pereyra y Bengochea, la conducción de Palabra Obrera buscó forjar un posicionamiento más claro con respecto a estos debates. En 1964 Moreno publicó un documento titulado *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?*<sup>37</sup>, que marcó una delimitación tajante con respecto al foquismo guevarista. Se trató de una polémica que sostuvo tomando como base diversos trabajos de Guevara alrededor de la guerra de guerrillas. El disparador central no fue invalidar a esta metodología como plausible para la concreción de una revolución socialista, sino más bien el cuestionamiento a que fuera considerada la única posibilidad válida para obtener un resultado exitoso. Allí cuestionó tres aspectos de la teoría *guevarista*. En primer lugar, que la guerra de guerrillas en el ámbito rural era la única posibilidad de protección para una dirección revolucionaria que en un contexto urbano se encontraría mayormente expuesta. Para Moreno, la problemática del resguardo no recaía en un aspecto de tipo geográfico sino político-social: la dirección debía permanecer en aquel espacio

<sup>34</sup> “Los hechos de la calle Posadas”, *VP*, año XVII, n° 349, Buenos Aires, 7 de agosto de 1964.

<sup>35</sup> “En defensa de las guerrillas”, *VP*, año XVI, n° 334, Buenos Aires, 22 de abril de 1964.

<sup>36</sup> “Con el caso del asalto al Policlínico Bancario se teje una maniobra para la represión”, *VP*, año XVI, n° 332, Buenos Aires, 8 de abril de 1964.

<sup>37</sup> Moreno, 1964.

donde gozara de mayor inserción política, rural o urbano. En segundo orden, rechazó la noción de la guerra de guerrillas como táctica acorde a un campesinado que, en Latinoamérica, se encontraba en un momento de rebelión contra las estructuras feudales. A esta idea opuso experiencias en las que el campesinado obtuvo triunfos con métodos diferentes como las movilizaciones, la actividad sindical o la ocupación de tierras. Por último, rechazó la noción de impulsar la guerra de guerrillas a escala continental argumentando que los aspectos comunes del proceso revolucionario latinoamericano no determinaban el modo de lucha en cada país<sup>38</sup>.

Estos posicionamientos llevaron al *morenismo* a delimitarse de iniciativas como el EGP o Tacuara, caracterizadas como un reflejo de impaciencia y desesperación generado en el seno de una pequeña burguesía desvinculada del movimiento obrero y sin tener en cuenta que las masas no habían agotado su experiencia con la democracia formal<sup>39</sup>. Estas clarificaciones teóricas coincidieron, por otra parte, con un cambio de orientación política que llevó al abandono de la táctica del *entrismo* en el peronismo. En 1964, Palabra Obrera inició un proceso de trabajo común con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), un pequeño grupo del noroeste argentino fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto Santucho para, finalmente, en mayo de 1965, fundarse el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)<sup>40</sup>.

Si bien los debates internos alrededor de la lucha armada parecen haberse encontrado ausentes o soslayados dentro del PO (T), entre 1963 y 1964, este partido realizó reflexiones sistemáticas sobre el tópico. En primer lugar, reafirmó que las guerrillas eran la expresión de una pequeña burguesía infantil y aventurera que desconocía el programa de las masas y las tendencias presentes en la clase obrera. Para el *posadismo*, ello no suponía invalidar a las guerrillas como un elemento de la lucha, pero estas debían ser solo un complemento de las grandes concentraciones, las ocupaciones fabriles y la huelga general. Posadas destacó que las guerrillas cumplieron un papel importante en el curso de las revoluciones de los países coloniales, donde el peso del campesinado era trascendente y las grandes concentraciones obreras se encontraban ausentes, al igual que la presencia de una dirección marxista. No obstante, en países como Argentina, donde el proletariado era fundamental, con organizaciones

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> “Guerrillas en la Argentina. Se agudiza la crisis social”, *Palabra Obrera*, año VI, n° 359, Buenos Aires, abril de 1964.

<sup>40</sup> Pozzi, 2004; Carnovale, 2011; Mangiantini, 2014, *op. cit.*, y 2018, *op. cit.*

sindicales centralizadas, impulsar una revolución desde la construcción de una guerrilla suponía desconfiar de las masas a la vez que ignorar la tarea central de liquidación de las conducciones burocráticas de las entidades gremiales. Se aseveró también que el proletariado, más allá de su simpatía, percibía al guerrillerismo como un anacronismo dado que sus métodos de lucha eran inferiores a los propios<sup>41</sup>.

Para Posadas, la lucha anticapitalista en algunos países podría iniciarse por intermedio de la guerrilla, pero si ella no era capaz de incorporar y movilizar a la población, acabaría por degenerarse perdiendo peso y capacidad de acción. Se aseveró que las guerrillas eran un instrumento de lucha accesorio, pero, a la vez, inferior a otros métodos de mayor relieve como las milicias obreras. Caracterizó, a la vez, que el terrorismo resultaba ineficaz como modo de derrocamiento del régimen dado que el enfrentamiento al capitalismo no consistía en la eliminación física de determinadas personas, sino en dañar a toda una estructura mediante instancias superadoras como la huelga general<sup>42</sup>.

La distinción de la viabilidad de la guerrilla de acuerdo con la realidad de cada región condicionó los análisis y valoraciones del *posadismo*. Así, caracterizó a las guerrillas del Perú como una expresión organizada de la revolución agraria y antiimperialista, y de las luchas del campesinado y la pequeña burguesía, aunque incapaz de transformarse en un centralizador político de las masas; continuó reivindicando a las milicias bolivianas integradas por mineros en oposición al gobierno de Víctor Paz Estenssoro; destacó el accionar guerrillero contra Trujillo en la República Dominicana a partir de los contactos que el trotskismo estableció allí con cierta militancia del Movimiento 14 de Junio y, sobre todo, apoyó y se vinculó con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) de Guatemala, al que llegó a considerar como una guerrilla con un programa trotskista distanciada tanto del estalinismo como del castrismo local. De hecho, Posadas viajó a Guatemala en 1965 como parte del apoyo que, desde el Partido Obrero Revolucionario (POR) mexicano, se brindó a esta guerrilla encabezada por Marco Antonio Yon Sosa<sup>43</sup>. Reflejo de ello fue el discurso de

<sup>41</sup> “La lección de las guerrillas en el Norte”, *VP*, año XVI, n° 332, Buenos Aires, 8 de abril de 1964; “Perspectivas del plan de lucha y la lucha por una dirección revolucionaria”, *VP*, año XVI, n° 338, Buenos Aires, 20 de mayo de 1963.

<sup>42</sup> “Séptimo Congreso Mundial de la IV Internacional”, *VP*, año XVI, n° 337, Buenos Aires, 13 de mayo de 1964.

<sup>43</sup> “Perú: organicemos el frente único por las libertades democráticas de las masas”, *VP*, año XVIII, n° 407, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1965; “Viva la lucha por el poder obrero en Bolivia”, *VP*, año XVI, n° 136, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1963; “Asesinato, en Santo Domingo de los guerrilleros trotskistas Rafael Faxas Canto y Rafael Cruz Peralta”, *VP*, año XVI,

cierre de la Conferencia Tricontinental, en enero de 1966, en el que Fidel Castro despotricó contra el trotskismo y el MR-13 guatemalteco.

En Argentina, el avance de la represión y los ataques al activismo por parte de “comandos civiles” llevaron al *posadismo* a reafirmar la consigna de conformación de grupos obreros de autodefensa para la protección de asambleas, locales y dirigentes, o bien para el sostenimiento de ocupaciones fabriles o la protección de movilizaciones. Se aseveró que estos grupos no debían desligarse de la movilización y los organismos de lucha de la propia clase obrera o, en ese caso, degenerarían en grupos de choque de una disputa interburocrática. Hacia finales de 1965, en un clima de mayor represión, el PO (T) planteó que la autodefensa podría incorporar la captura de elementos de la policía, la burguesía o la justicia para canjear su libertad por la de aquellos detenidos del proletariado<sup>44</sup>.

La organización Baluarte, por su parte, ante el fallido intento de retorno de Perón en 1964, esgrimió la premisa de renunciar a “falsos atajos” en referencia al terrorismo individual o el método de la guerrilla aislada del movimiento de masas. Para este grupo, el reflujo que experimentó el movimiento obrero argentino desde 1962 generó, en cierta militancia revolucionaria, una decepción y pérdida de fe en el proletariado como clase y, de allí, la búsqueda de nuevos caminos. En este esquema, el guerrillerismo negaba al proletariado como actor revolucionario y a la construcción partidaria como herramienta necesaria dando lugar a la desesperación pequeñoburguesa<sup>45</sup>. Sin embargo, como se verá, al poco tiempo este grupo cambiará tajantemente de posición.

Por último, vale referirse a diversas organizaciones en las cuales militó el grupo que posteriormente fundó Política Obrera. El MIR-Praxis de Silvio

n° 323, Buenos Aires, 5 de febrero de 1964; “El programa y las tareas de la revolución en Santo Domingo y la organización del frente único mundial contra el capitalismo y el imperialismo”, *VP*, año XVII, n° 394, Buenos Aires, 16 de junio de 1965; “El programa de los guerrilleros de Guatemala”, *VP*, año XVIII, n° 398, Buenos Aires, 14 de julio de 1965. Sobre el MR-13 y su relación con el trotskismo, ver Oikión Solano, 2010.

<sup>44</sup> “Grupos armados de autodefensa”, *VP*, año XVI, n° 327, Buenos Aires, 4 de marzo de 1964; “Organizar grupos obreros de autodefensa es parte de la lucha por una dirección de clase y revolucionaria”, *VP*, año XVI, n° 330, Buenos Aires, 25 de marzo de 1964; “Formar grupos obreros de autodefensa para respaldar y asegurar el triunfo de las acciones de clase”, *VP*, año XVII, n° 369, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1964; “Frente a la violencia de la burguesía que detiene y asesina obreros”, *VP*, año XVIII, n° 418 Buenos Aires, 2 de diciembre de 1965.

<sup>45</sup> “La hora de los balances”, *Baluarte*, n° 6, Buenos Aires, octubre de 1964; “El retorno y la insurrección”, *Baluarte*, edición extra, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1964; “¿Apoyar a la Unión Popular o votar en blanco?”, *Baluarte*, edición extra, marzo de 1965; “Fichas. Mito y realidad del oportunismo”, *Baluarte*, n° 7, Buenos Aires, agosto de 1965.

Fronzizi dio un claro apoyo a la Revolución cubana y entabló relaciones de colaboración con diversos movimientos armados del continente. Hasta 1959 el MIR-P sostuvo posiciones clásicas del marxismo, pero, al año siguiente, Fronzizi valoró positivamente el método de la guerrilla y lo consideró más avanzado y ofensivo que las huelgas violentas a la vez que una forma necesaria para alcanzar el poder en Argentina<sup>46</sup>. El MIRA, por su parte, rechazó la ejecución de un “terrorismo aislado” y sostuvo la necesidad de construcción de un partido obrero. No obstante, las células de esta organización que luego darían origen a Reagrupar defendieron la importancia de la preparación ideológica y política, pero también militar de la revolución obrera<sup>47</sup>. En junio de 1963, Reagrupar caracterizó que en Argentina se abría una etapa de desobediencia civil y lucha armada de las fuerzas populares y, en sintonía, algunos de sus militantes realizaron entrenamientos en el Tiro Federal<sup>48</sup>. Tras las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a la Unión Cívica Radical del Pueblo (gracias a la proscripción del peronismo) se produjo un debate interno, siendo un eje la discusión entre partido y foco. La adopción de esta última variante llevó a varios militantes a la separación.

A finales de 1963, la minoría no foquista escindida de Reagrupar resolvió formar Política Obrera. Su aparición conllevó la preocupación por posicionarse en estas polémicas en contra de la “teoría del foco”. La nueva organización entendió que el foquismo conllevaba un culto a la espontaneidad de las masas negando tanto la necesidad del partido como el papel del proletariado como clase dirigente. En contraparte, el partido no debía ser un mero aparato a cargo de la técnica insurreccional sino un orientador, organizador y factor consciente que debía crear e instrumentar las condiciones para la insurrección armada. En adelante, la crítica no apuntó al uso de la violencia sino al menosprecio de la conquista política de las masas por parte del foquismo. Para PO, la clase obrera no sufría una crisis metodológica sino de dirección. En razón de ello, el

<sup>46</sup> “Terrorismo o revolución”, *Revolución*, n° 29, Buenos Aires, septiembre de 1959; Silvio Fronzizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, *Revolución*, n° 32, Buenos Aires, febrero de 1960; “Guerrillas en el norte”, *Revolución*, n° 32, Buenos Aires, febrero de 1960.

<sup>47</sup> “Aquí hace falta un Fidel”, *El Militante*, año I, n° 7, Buenos Aires, septiembre de 1962; “El terrorismo no es solución”, *El Militante*, año I, n° 3, Buenos Aires, abril de 1962; “Documento presentado por los Grupos 1 y 2 de la Zona Capital al próximo Plenario del Movimiento”, *Boletín interno*, n° 14 del MIRA, Buenos Aires, 19 de octubre de 1962.

<sup>48</sup> R. Delgado, “En defensa del trotskismo”, *Baluartes*, n° 6, Buenos Aires, octubre de 1964, p. 22.

foquismo suponía la importación de métodos propios de la pequeña burguesía concebidos como complementarios de la lucha puramente sindical<sup>49</sup>.

### *Frente a la dictadura de Onganía y la crisis del foquismo (1966-1969)*

El período abierto en 1966 estuvo marcado por la creación al año siguiente de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) por parte de la dirección cubana y por el proyecto guerrillero del *Che* Guevara que terminaría con su asesinato. En el plano local, el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía dio lugar a un viraje represivo de mayor envergadura contra el activismo en general. Las discusiones dentro del trotskismo alrededor de la lucha armada alternaron estos dos planos de análisis, lo que supuso una frecuente revisión de los posicionamientos.

El *posadismo* reconstruyó sus percepciones sobre las guerrillas. Si bien mantuvo la caracterización de tratarse de una forma atrasada de la lucha de clases, presentó matices de mayor benevolencia. Aseveró que era inconcebible un proceso revolucionario sin el estímulo de las guerrillas y que, si bien el punto de partida de ellas eran las acciones militares y el resquebrajamiento del aparato represivo, su desafío central consistía en buscar y forjar el apoyo de la población explotada (y no posicionarse por sobre ella) interviniendo en la vida política a través de manifestaciones, mítines en las ciudades, toma de tierras, organización de milicias urbanas que acompañaran la acción guerrillera y, sobre todo, vinculación con los sindicatos. Por otra parte, las guerrillas debían fijarse objetivos y plazos concretos para evitar el riesgo de su disolución como, por ejemplo, la ocupación de una fábrica con toma de rehenes y la organización de su funcionamiento por parte de los propios trabajadores con la realización de cursos sobre su organización. De este modo, su papel sería la unificación de la acción sindical con la política a la vez que la gestación de órganos de doble poder en reemplazo de las entidades capitalistas<sup>50</sup>.

La principal expresión de la percepción divergente en torno a determinadas experiencias armadas fue desarrollada por el *posadismo* en Guatemala. Los lazos con el MR-13 llevaron al PO (T) a la reproducción de sus posiciones sin

<sup>49</sup> “Foco insurreccional o partido revolucionario”, *Política Obrera* (en adelante *PO*), año I, n° 1, Buenos Aires, marzo de 1964; “En defensa de la OLAS”, *PO*, n° 23, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1967; “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, *PO*, n° 29, Buenos Aires, 22 de abril de 1968.

<sup>50</sup> “La función de las guerrillas en la lucha por el poder obrero”, *VP*, año XVIII, n° 433, Buenos Aires, 16 de marzo de 1966.

distanciamiento alguno. Desde 1962 se identificó a Yon Sosa con el programa y la política de la IV Internacional. El asesinato de dirigentes de esta organización vinculados a la sección mexicana del PO (T) fue caracterizado como una acción planificada del comunismo local, en sintonía con la dirección del gobierno cubano, para impedir la transformación de esta guerrilla en un partido revolucionario<sup>51</sup>. Así, estos años marcaron el quiebre con la conducción *castrista*. Los militantes de la sección cubana del POR sostuvieron, desde 1962, que las posturas del Che Guevara expresaban un “ala izquierda” de la revolución en oposición a la “derecha” estalinista. Pero la ruptura definitiva se produjo cuando, ante la muerte de Guevara en Bolivia, el *posadismo* afirmó que se trató de una farsa del *castrismo* siendo, en realidad, la liquidación de las disidencias internas acorde a la adopción de la tesis de la coexistencia pacífica y el intento de detención del curso de la revolución mundial ante la embrionaria construcción (de hecho) de un frente objetivo entre el *guevarismo* y el trotskismo<sup>52</sup>.

Política Obrera, al analizar experiencias armadas del continente, discriminó a las organizaciones guerrilleras según su política. En el caso de Perú, consideró que las luchas de la clase obrera y el campesinado no pasaban por las guerrillas, discrepando con estas por su programa y métodos. En este punto, PO presentó diferencias con el PRT que, tras un debate interno, definió a las guerrillas peruanas como parte del proceso revolucionario y, debido a ello, la necesidad de consolidación de un frente que las incluyera y llevara a la práctica las ocupaciones de tierra<sup>53</sup>. Por el contrario, en sintonía con el *posadismo*, Política Obrera apoyó decididamente al MR-13 de Guatemala, valorando positivamente “sus ligazones efectivas con las masas”. Según esta línea, el MR-13 poseía un trabajo de organización de campesinos y obreros para la insurrección armada en lugar de confiar en un desarrollo puramente guerrillero, lo que iba acompañado

<sup>51</sup> “Yon Sosa reafirma la lucha por el programa y la política de la IV Internacional”, *VP*, año XVIII, n° 454, Buenos Aires, 12 de agosto de 1966; “El imperialismo y el ‘Spartacist’ unidos contra el trotskismo”, *VP*, año XIX, n° 477, Buenos Aires, 18 de marzo de 1967; “El 13 de Noviembre, la IV Internacional, los comandantes y el desarrollo de la revolución en Guatemala”, *VP*, año XXI, n° 546, Buenos Aires, 22 de agosto de 1968.

<sup>52</sup> “Las declaraciones de Fidel Castro sobre la muerte del supuesto Guevara son falsas y alientan al imperialismo...”, *VP*, año XX, n° 501, Buenos Aires, 18 de octubre de 1967, pp. 9-10 y 16; “La puesta en escena de este segundo acto de la farsa macabra de la supuesta muerte de Guevara...”, *VP*, año XXI, n° 540, Buenos Aires, 18 de julio de 1968.

<sup>53</sup> “Perú: otra vez las guerrillas”, *PO*, n° 4, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1965; “La discusión sobre las guerrillas peruanas”, Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (CC del PRT), Buenos Aires, 1965 (documentos internos de la organización no editados).

de una independencia política respecto del *castrismo*<sup>54</sup>. En 1968, PO reprodujo comunicados de las Fuerzas Armadas Rebeldes guatemaltecas cuyo contenido era claramente foquista, con la intención de destacar su ruptura con el estalinismo, incluso, aprobó la propaganda armada, considerándola contraria al foco<sup>55</sup>.

La reacción de PO fue favorable ante el surgimiento de la guerrilla en Bolivia. De hecho, reprodujo en su prensa una declaración filo-foquista del POR-González Moscoso. Sin embargo, la conclusión del comunicado era que la mayor ayuda que podía darse a la guerrilla era impulsar las luchas de mineros, obreros y masas urbanas, reorganizar los sindicatos y formar en ellos comités y milicias armadas<sup>56</sup>. Tras el asesinato de Guevara, PO estimó necesario reorganizar la lucha revolucionaria y guerrillera en el Altiplano, pero rechazando una táctica que no se diera la tarea de construcción partidaria. Meses después polemizó con el manifiesto de Inti Peredo. Allí se citaban y asimilaban conceptos de Guillermo Lora que combinaban un apoyo a la guerrilla con la crítica hacia el foquismo estrecho o unilateral<sup>57</sup>. En la misma sintonía, PO vio con buenos ojos determinadas acciones armadas por parte de la guerrilla urbana Tupamaros, y reivindicó la gestación de piquetes y grupos armados destacando que lo fundamental era definir al servicio de qué política se colocaban. No obstante, cuestionó la pervivencia de concepciones que omitían la necesidad de un programa concreto para el movimiento de masas<sup>58</sup>.

Como parte de la resistencia a la dictadura argentina, PO impulsó la formación de comités de autodefensa y organizó su propia preparación de molotovs para

<sup>54</sup> “La real importancia de la guerrilla guatemalteca”, *PO, suplemento periódico*, n° 3, Buenos Aires, agosto-septiembre de 1965; “Declaración del M.R. 13 de Noviembre guatemalteco al cumplir su quinto aniversario”, *PO, suplemento periódico*, n° 5, Buenos Aires, enero-febrero de 1966; “La lucha de las guerrillas del MR13 de Guatemala”, *PO*, n° 28, Buenos Aires, 25 de marzo de 1968.

<sup>55</sup> “Las F.A.R. de Guatemala rompen con el Partido Comunista”, *PO*, n° 26, Buenos Aires, 15 de febrero de 1968; “La guerrilla guatemalteca rompe con el Partido Comunista”, *PO*, n° 28, Buenos Aires, 25 de marzo de 1968; “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, *PO*, n° 27, Buenos Aires, 7 de marzo de 1968.

<sup>56</sup> “El P.O.R. boliviano y la guerrilla” [Hugo González Moscoso], *PO*, n° 18, Buenos Aires, 19 de julio de 1967.

<sup>57</sup> “Viva el Che Guevara”, *PO*, n° 21, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1967; “Volveremos a las montañas”, *PO*, n° 34, Buenos Aires, 5 de agosto de 1968; “Por la lucha armada. Por la construcción del partido revolucionario”, *PO*, n° 34, Buenos Aires, 5 de agosto de 1968.

<sup>58</sup> “Uruguay I. Las masas uruguayas, empantanadas por su dirección”, *PO*, n° 35, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1968; “Uruguay II. Tupamaros: acción directa no es preparar la insurrección”, *PO*, n° 35, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1968.

piquetes o manifestaciones<sup>59</sup>. Sus militantes estudiantiles integraron los Núcleos Universitarios de Resistencia a la Intervención que realizaron barricadas en las calles. Durante cerca de un año, tuvo un “grupo armado de autodefensa” que, si bien realizó pocas acciones<sup>60</sup>, les valieron a algunos militantes la cárcel y lesiones físicas. El grupo fue, finalmente, disuelto<sup>61</sup>.

Por su parte, en 1966 el grupo Baluarte produjo un marcado giro. Desde comienzos de ese año publicó con sistematicidad textos o discursos de Castro o Guevara, documentos del gobierno cubano, declaraciones de la OLAS y cables de *Prensa Latina* elogiosos hacia las guerrillas latinoamericanas. Paulatinamente borró su identidad trotskista recostándose cada vez más en el *castrismo-guevarismo*. En marzo caracterizó un nuevo ascenso del movimiento obrero y reprodujo la resolución de la Tricontinental convocando a la lucha armada. Luego, ante el golpe de Estado de junio, declaró que, ante la muerte del régimen democrático-liberal, el único recurso de lucha viable sería el pueblo en armas con la clase obrera al frente. Así, la lucha armada ya no sería obra de grupos o acciones terroristas individuales sino la deriva objetiva de la propia experiencia<sup>62</sup>.

Como se mencionó, en 1965 se produjo la creación del PRT. Sin embargo, transcurridos dos años, nuevos debates subsumieron a la corriente *morenista* en una serie de luchas intestinas y en la conformación de facciones derivando, finalmente, en su ruptura en 1968. Esta discusión no respondió meramente al clima internacional, sino también a un contexto local de cierto retroceso del movimiento obrero con derrotas de envergadura. Como parte de los debates que desembocaron en la división, entre mayo y agosto de 1967, se produjo en el Comité Central una polémica sostenida por Moreno y el dirigente de Rosario, Juan Candela (pseudónimo de Helios Prieto), circunscripto al tipo de participación e inserción que, en este contexto, una organización revolucionaria debía forjar en los organismos de la clase obrera. El punto de partida recayó en la caracterización de una etapa signada por el retroceso de la clase ante una relativa estabilización del régimen. Bajo esta percepción se analizó su improbable radicalización a partir de huelgas generales de los gremios más

<sup>59</sup> “Parar el malón policíaco-militar”, *PO*, n° 32, Buenos Aires, 1 de julio de 1968; “Comités de resistencia obreros y estudiantiles”, *PO*, n° 33, Buenos Aires, 15 de julio de 1968.

<sup>60</sup> Dos de ellas tuvieron como objetivo defender ocupaciones de facultades. En un caso, la acción fue organizada conjuntamente con el PRT.

<sup>61</sup> Entrevista de J. Díaz a militante anónimo, Buenos Aires, 24 de abril de 2019.

<sup>62</sup> “Tricontinental en La Habana”, *Baluarte*, n° 8, Buenos Aires, marzo de 1966; “¿Es Onganía otro Perón?”, *Baluarte*, n° 9, Buenos Aires, 10 de julio de 1966.

importantes, argumentando que la recuperación de los trabajadores recaería en la reorganización de sus organismos tradicionales. Se vislumbró un contexto de luchas parciales contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se propuso revertir las grandes conquistas laborales y organizativas, de las cuales las más temidas eran los cuerpos de delegados y las comisiones internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaía en la defensa de estos organismos como así también de los sindicatos y de la CGT de todo ataque<sup>63</sup>. A este planteo, Candela respondió sosteniendo que estos organismos gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista, por lo que la recuperación de la clase obrera no recaería en su participación en ellos, sino que vendría de la mano de nuevas formas de organización y flamantes métodos de lucha. En caso contrario, los trabajadores quedarían sujetos a un sindicalismo reformista que los llevaría a una sucesión de derrotas. Por ello, la clase obrera debía, por un lado, recuperarse a través de la resistencia armada y, por otro, crear nuevos organismos tales como comisiones de resistencia y los sindicatos revolucionarios que superaran a los ya tradicionales dado que, si el enfrentamiento al régimen se produciría a partir de métodos armados, deberían gestarse, en consecuencia, los organismos necesarios que efectuaran dichas acciones<sup>64</sup>.

Moreno respondió que la humanidad avanzaba de modo contradictorio combinando organismos, métodos, actividades y relaciones de producción desigualmente desarrolladas. Por ende, organismos viejos de la clase obrera podrían aplicar métodos y objetivos nuevos y viceversa. Por otra parte, aseveró que la equiparación de los organismos existentes con una metodología indefectiblemente reformista se convertía en un error que omitía que estas estructuras surgieron, justamente, como producto de la lucha de clases. Por ello, el papel de una organización revolucionaria recaía en su inserción en las diversas expresiones organizativas de la clase. Si los trabajadores apelaban a métodos pacíficos, un partido revolucionario debía apoyar este planteo insistiendo en la necesidad de prepararse para una fase más álgida en la que se incorporaran metodologías como los piquetes armados. Es decir, los nuevos métodos debían desarrollarse como parte de la experiencia de los propios trabajadores y no a partir de la construcción de organismos por fuera de sus acciones<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> “Tesis sobre situación nacional”, CC del PRT, Buenos Aires, mayo de 1967; “Una tendencia ultraizquierdista” [Nahuel Moreno], CC del PRT, Buenos Aires, agosto de 1967.

<sup>64</sup> “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Juan Candela], CC del PRT, Buenos Aires, agosto de 1967.

<sup>65</sup> “Una tendencia ultraizquierdista”, CC del PRT, Buenos Aires, agosto de 1967 [“N.M.”, Nahuel Moreno].

Como se desprende, las diferencias dentro del PRT no recayeron en un debate abstracto sobre la viabilidad de la lucha armada sino en el modo concreto de su puesta en práctica. Relacionado con ello, una temática de fondo se refirió al tipo de estructura política a construir. La dicotomía recayó en la puesta en marcha de un aparato político-militar, o bien de un partido con inserción en los organismos de decisión y deliberación forjados por la clase obrera. Para la tendencia encabezada por Moreno, la hipotética conformación de una guerrilla no debía suponer una orientación estratégica en sí que terminara por subordinar al objetivo de construcción partidaria. En su aplicación a la realidad argentina, este dirigente sostuvo la necesidad de que los propios sindicatos impulsaran sus organizaciones armadas en el marco de una huelga general insurreccional. Por el contrario, lanzar una estrategia armada por parte de un partido aislado sería una acción suicida<sup>66</sup>.

En claro antagonismo, se manifestó una tendencia que postuló la necesidad de que el partido se preparara adecuadamente para el inicio de tareas militares. Esta expresión se materializó, con inmediata posterioridad a la ruptura, en un documento elaborado por Mario Santucho, Oscar Prada y Helios Prieto, bajo el título de *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Este sector no negó la necesidad de construir un partido leninista que cumpliera el papel de dirección política. La diferencia radicó en la necesidad de gestar un ejército que actuara como brazo armado en el marco de un proceso revolucionario identificado con la “guerra civil prolongada”. Se argumentó la necesidad de retomar la senda del documento *La Revolución Latinoamericana* de la que, según este análisis, Moreno se había alejado para virar hacia una “estrategia espontaneísta”<sup>67</sup>.

Simultáneamente, como justificación teórica de la estrategia, este núcleo de dirigentes analizó la historia de las ideas revolucionarias considerando al *castrismo* como la síntesis de los teóricos preexistentes (desde Marx hasta Lenin, pasando por Trotsky y Mao) concluyendo que la táctica fundamental para los procesos revolucionarios latinoamericanos era la construcción de ejércitos guerrilleros (gestados acorde a las características de cada espacio y región) como actores claves en el contexto de una guerra popular prolongada. Según esta perspectiva, la guerrilla se convertiría en el embrión del ejército de liberación y en el actor que iniciaría la lucha revolucionaria en los diversos países. Todo ello debía concretarse sobre la base de la unidad político-militar de

<sup>66</sup> “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT, Buenos Aires, 1968.

<sup>67</sup> Ramírez, Domecg y Candela, 1969.

la dirección revolucionaria, razón por la cual la construcción de un partido y de un ejército se volvían tareas a resolver de modo simultáneo. En palabras de la organización, “la política y el fusil, no pueden ir separados”<sup>68</sup>. No resulta extraño que los autores criticaran en el *morenismo* la ausencia de una estrategia militar. Para Santucho, sin un partido armado, la lucha de clases era inviable y dejaba abierta solo la posibilidad de desarrollar conflictos económicos y sindicales<sup>69</sup>.

Mientras que el *posadismo* prácticamente ignoró la deriva del PRT, a PO le permitió precisar su abordaje sobre la cuestión armada. Argumentó que el PRT poseía una comprensión de la lucha armada “como extensión y apéndice de la *actual* lucha sindical”; es decir, buscaba complementar la acción de los sindicatos bajo direcciones burocráticas, lo que resultaba en una combinación de “reformismo” y “fusiles”<sup>70</sup>. Tras la división, PO siguió delimitándose de ambas fracciones, calificándolas de “neoputschistas”<sup>71</sup>. Por su parte, en el plano internacional, al momento de producirse la ruptura, los principales dirigentes del SU (como Ernest Mandel o Livio Maitan) reconocieron como su representación oficial en la Argentina a la tendencia que encabezaba Mario Santucho<sup>72</sup>.

Un último hecho destacable fue, en 1967, el lanzamiento por parte del gobierno cubano de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), una coordinación impulsada para la extensión de la revolución y el apoyo a diversos procesos políticos del continente. Su lanzamiento fue recibido positivamente por el PRT proponiéndose su integración y la construcción en Argentina de comités de base de esta entidad a nivel fabril, barrial, zonal y estudiantil, tras sostener públicamente la necesidad de transformación de este organismo en una estructura de masas que sirviera como dirección de la revolución latinoamericana<sup>73</sup>. Tras la ruptura, el PRT – La Verdad continuó destacando esta entidad al caracterizarla como una coordinación creada por un estado socialista con el objetivo de extender la revolución por fuera de sus fronteras. Pero, al mismo tiempo, señaló sus limitaciones afirmando que se trataba de una forma de reclutamiento y propaganda de la dirección cubana y de los movimientos

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> “Nuestras diferencias con la camarilla rupturista”, *El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista*, año 1, n° 2, Buenos Aires, 15 de marzo de 1968.

<sup>70</sup> “‘El Combatiente’ se pasó. Apoya el golpe Alsogaray”, *PO*, n° 32, Buenos Aires, 1 de julio de 1968, p. 30.

<sup>71</sup> “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, *PO*, n° 29, Buenos Aires, 22 de abril de 1968.

<sup>72</sup> Coggiola, 2006, *op. cit.*; Mangiantini, 2018, *op. cit.*

<sup>73</sup> “Documentos internos”, CC del PRT, Buenos Aires, 1967.

guerrilleros, siendo la actividad armada la única practicada y, en razón de ello, el error de ignorar la importancia de los partidos marxistas que actuaban en los organismos tradicionales del movimiento de masas y la necesidad de impulsar fracciones sindicales de la OLAS<sup>74</sup>. La exclusividad de la vía armada y, luego, la subordinación del *castrismo* al bloque de países liderado por la URSS implicó el distanciamiento definitivo con respecto al proceso cubano.

Desde el inicio de la OLAS, el *posadismo* se convirtió en una excepción. Su lanzamiento no fue caracterizado como una expresión del nivel alcanzado por la revolución socialista mundial sino, por el contrario, como una debilidad, dada la ausencia de los grandes movimientos de masas existentes en América Latina en ese momento, tales como las centrales sindicales, los partidos obreros y revolucionarios y las tendencias representativas del proletariado. Para el PO (T), la OLAS suponía una subestimación de las masas por parte de una conducción pequeñoburguesa que desconocía los avances logrados por la clase obrera generalizando el guerrillerismo como método<sup>75</sup>. Si bien la posición se matizó al afirmar que las masas precisaban de un centro revolucionario, que podría ser Cuba, se trató de un paso más hacia la ruptura definitiva con la dirección *castrista*<sup>76</sup>.

Política Obrera, por su parte, argumentó que, por primera vez desde la “degeneración stalinista” de la III Internacional, un movimiento con influencia de masas se aproximaba en gran medida a la tesis trotskista de la revolución permanente. La Conferencia de la OLAS había resuelto crear un organismo revolucionario continental, lo que para PO revelaba su carácter antiestalinista, dada la negación de la revolución por etapas, pero también la crisis de la estrategia previa del *castrismo* de alianza con el estalinismo. PO reivindicó a la OLAS como la única alternativa internacional de carácter revolucionario, aunque, simultáneamente, arguyó que enfrentaba contradicciones en su programa y entre este y los comités nacionales de muchos países<sup>77</sup>.

Por último, en enero de 1967, Baluarte ingresó al comité argentino de la OLAS sosteniendo como caracterización la ausencia de combatividad de las bases obreras y la necesidad de elevar la lucha hacia “niveles superiores” a través

<sup>74</sup> “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968.

<sup>75</sup> “El Congreso de la OLAS”, *VP*, año XX, n° 491, 9 de agosto de 1967.

<sup>76</sup> “La OLAS, la revolución permanente y socialista y el desarrollo mundial del trotskismo”, *VP*, año XX, n° 497, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1967.

<sup>77</sup> “La Conferencia de la OLAS”, *PO*, n° 20, 8 de septiembre de 1967; “En defensa de la OLAS”, *PO*, n° 23, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1967.

de la metodología armada, dando forma a una vanguardia simultáneamente política y militar. A mediados de ese año, el grupo fue excluido del comité por parte de los organizadores de La Habana bajo la acusación de trotskistas, lo que lo llevó a exacerbar aún más su deriva *castrista*. Inició la publicación del boletín *Boina Roja*, caracterizado por la reproducción de discursos y citas de la dirección cubana y de los líderes de las guerrillas latinoamericanas y editó también el texto de Régis Debray *¿Revolución en la revolución?* Desde la nueva perspectiva, América era escenario de una guerra entre dos ejércitos y el gobierno cubano era la avanzada del ejército revolucionario, seguido por los países en los que actuaban guerrillas. Para Baluarte, la dirección de la revolución exigía la presencia de un mando unificado político y militar, siendo la lucha armada la línea fundamental de intervención mientras que las demás formas de lucha no debían retrasar el desarrollo de esta<sup>78</sup>.

La concepción del grupo sobre la lucha armada dio un viraje drástico. Ya no se trataba de evaluar la relación de fuerzas en el país, sino de recurrir en todo el mundo a las armas mediante el método de la guerrilla implantada por fuera de las ciudades. La conciencia de los trabajadores debía evaluarse para elegir el momento de la toma del poder, pero no para lanzar la lucha armada, mediante la cual los revolucionarios ayudarían al desarrollo de aquella. Así, la clase obrera y su disposición para la lucha pasaban a formar parte de las condiciones objetivas, mientras que el “factor subjetivo” era una vanguardia cuya tarea no sería únicamente instruir a sus cuadros en la técnica militar, sino también inculcar a sus bases la idea de prepararse para la violencia<sup>79</sup>. En noviembre de 1967, Lima viajó a La Habana donde, tras encuentros con diversos organizadores cubanos de las guerrillas latinoamericanas, acordó participar de la reorganización de Ejército de Liberación Nacional (ELN). Baluarte se constituyó como columna 5 de la sección argentina de esta organización y, como tal, participó del atentado contra los supermercados Minimax y del asalto a un banco en Quilmes<sup>80</sup>.

<sup>78</sup> “El ingreso de Baluarte al Comité Nacional de la OLAS”, *Baluarte*, n° 11, Buenos Aires, junio de 1967; “Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS”, *Baluarte*, n° 12, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1967; “Movimiento obrero: entre el reformismo y la revolución”, *Baluarte*, n° 11, Buenos Aires, junio de 1967 “La conferencia de la OLAS”, *Baluarte*, n° 12, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1967.

<sup>79</sup> “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, *Boina Roja*, n° 4, Buenos Aires, noviembre de 1967, pp. 5-6; “En defensa del castrismo”, *Baluarte*, n° 12, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1967.

<sup>80</sup> Drago, 2007; entrevistas de J. Díaz a Carlos Flaskamp, Buenos Aires, 31 de octubre de 2016, Claudio Guevara, Buenos Aires, 1 de julio de 2019, y Ricardo Rodrigo, Madrid, 2019.

## Conclusiones

La concreción de levantamientos de masas, alejados del paradigma guerrillero, como el Mayo Francés, la Primavera de Praga o las manifestaciones estudiantiles en México fueron también, desde 1968, insumo de los debates y reflexiones dentro de la izquierda alrededor de la metodología y la táctica a poner en pie. En el caso argentino, el *Cordobazo* de mayo de 1969 y el paso de la clase obrera hacia un papel ofensivo, reafirmaron determinadas posturas adoptadas con anterioridad por las organizaciones y clarificaron más aún la bifurcación de los caminos estratégicos. Este estallido puede ser percibido como un parteaguas, dado que no solo posibilitó un nuevo ciclo de ascenso de la conflictividad social en Argentina sino también, simultáneamente, una reorientación de los debates tácticos y metodológicos dentro del campo de las izquierdas a partir de una realidad palpable: el carácter de masas, obrero y urbano del ciclo de protesta que iniciaba.

Esta investigación contribuyó a complementar el estudio del trotskismo argentino de la década de 1960 (reducido a determinados trabajos académicos previos, esencialmente sobre la vertiente morenista). Permite, además, reafirmar que diversas corrientes no constituidas como “organizaciones político-militares” tuvieron también enfrentamientos con las fuerzas represivas, incluso algún grado de armamento u organización defensiva entre sus miembros. Por otro lado, se refuerza la idea de que el debate en torno a la lucha armada fue más complejo que el habitualmente presentado, no reduciéndose ni a la alternativa entre “vía pacífica” y “vía armada”, ni tampoco, dentro de esta última, a la disyuntiva entre “foquismo” e “insurreccionalismo”. Sostenemos que las organizaciones trotskistas tuvieron un crecimiento tanto en los sesenta como en los setenta, particularmente entre la juventud, en parte a merced de esas posturas refractarias tanto al foquismo como al reformismo. Sus discusiones y prácticas no solo evolucionaron con el tiempo, sino que fueron análogas a las del resto de la izquierda revolucionaria, lo cual tendió a ser ocluido por aquellas categorías de “izquierda tradicional” y “nueva izquierda”, usadas de modo laxo para comprender un período en extremo complejo.

## Bibliografía

- ALEXANDER, ROBERT J., *International Trotskyism. 1929-1985. A documented analysis of the movement*, Durham, Duke University Press, 1991.
- ALMEYRA, GUILLERMO, *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*, Buenos Aires, Continente, 2013.

- BENGOCHEA, ÁNGEL, *La guerra del pueblo* [Conferencia de 1962], Montevideo, Corporación Gráfica, 1970.
- BENSAÏD, DANIEL, *Trotskismos*, Barcelona, Sylone, 2014 [2002].
- CARNOVALE, VERA, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- COGGIOLA, OSVALDO, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006.
- DÍAZ, JAVIER, “El Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) y la construcción del Partido Obrero (1955-1960)”, *Izquierdas*, n° 36, Santiago, 2017, pp. 253-277.
- DRAGO, TITO, *Cara y Cruz, el Che y Fidel*, Málaga, Sepha, 2007.
- DUARTE PINTO MEUCCI, ISABELLA, *A Revolução Cubana e o movimento trotskista na América Latina: impactos na construção de um projeto político (1959-1974)*, Dissertação (Mestrado), Universidade Estadual de Campinas, 2015.
- GONZÁLEZ, ERNESTO (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3, Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999.
- LAURIA DE MORAES MONTEIRO, MARCIO, *O movimento trotskista internacional e as revoluções do pós-guerra: uma análise de suas (re)leituras teóricas e programáticas (1944-63)*, Dissertação (Mestrado), Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2016.
- MANGIANTINI, MARTÍN Y JAVIER DÍAZ, “El trotskismo argentino frente a la lucha armada”, *Actas de las XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca*, San Fernando del Valle de Catamarca, Editorial Científica Universitaria, 2019.
- MANGIANTINI, MARTÍN, *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2014.
- MANGIANTINI, MARTÍN, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires, Colección Archivos-Imago Mundi, 2018.
- MOREAU, FRANÇOIS, *Combats et débats de la Quatrième Internationale*, Québec, Vents d'Ouest, 1993.
- MORENO, NAHUEL, *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?*, Buenos Aires, CITO, 1964.
- MORENO, NAHUEL, *La Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones PO, 1962.
- MORENO, NAHUEL, *Perú: dos estrategias*, Buenos Aires, CEHUS, 2015.
- OIKIÓN SOLANO, VERÓNICA, “Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el MR-13”, en Alberto Martín Álvarez (coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Ciudad de México, Universidad de Colima, 2010, pp. 51-89.
- PEREYRA, DANIEL, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Buenos Aires, CEICS- Ediciones RyR, 2011.

POZZI, PABLO, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

RAMÍREZ, CARLOS; SERGIO DOMECH Y JUAN CANDELA [MARIO SANTUCHO, OSCAR PRADA Y HELIOS PRIETO], *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Combate, 1969.

SANTUCHO, MARIO; OSCAR PRADA Y HELIOS PRIETO, “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo” (1968), en Daniel De Santis, *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo I*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

TARCUS, HORACIO, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

